



Cuando tú pones a Dios en primer lugar, él te pone en primer lugar a ti

Zarrah, de 21 años, se considera adventista desde que tiene uso de razón, aunque no se crio en un hogar adventista ni fue a una escuela adventista. Su niñera era adventista y empezó a llevarla a la iglesia cuando ella tenía apenas tres años.

A Zarrah le encantaba ir a la iglesia con su niñera, a quien llamaba “tía Freda”. En la iglesia, aprendía historias bíblicas y memorizaba versículos de la Biblia. Después, cuando volvía a casa, le repetía los versículos a su mamá. Como su mamá no se sabía ningún versículo bíblico de memoria, se quedaba impresionada al oír a su niña repetir versículos de la Biblia. Por eso, la animó a seguir asistiendo a la Iglesia Adventista los sábados.

Pero cuando Zarrah llegó a la edad de ir a la escuela, su mamá la inscribió en una escuela primaria de su propia denominación religiosa. Fue entonces cuando surgieron los problemas.

Zarrah se opuso inmediatamente a una norma escolar que obligaba a los niños a rezar una oración a María, la madre de Jesús. Esto sorprendió mucho a la directora de la escuela. Pero, cuando la madre le explicó que Zarrah iba a la Iglesia Adventista, la directora dejó de pedirle que repitiera el rezo. La directora incluso les pidió a los maestros que no molestaran a la pequeña por sus creencias.

Pasaron cuatro años. Entonces, una nueva maestra regañó a Zarrah cuando vio que ella era la única niña que no rezaba el rezo durante un acto escolar.

—¿Por qué tú no rezas con los demás? —le preguntó.

—Porque soy adventista —respondió la niña, de ocho años.

—La norma de la escuela es que repitas el rezo —le dijo la maestra, desdeñando los motivos de conciencia de la pequeña—. Tienes que cumplir las normas de la escuela.

Zarrah se echó a llorar.

Cuando llegó a casa, Zarrah le contó a su madre lo que había pasado. La madre, enfadada, llamó inmediatamente a la directora y, al día siguiente, fue a la escuela para hablar con ella.

Ahora, fue el turno de la directora de enfadarse. Se dirigió duramente a la maestra para que dejara de regañar a Zarrah, pero entonces la maestra encontró otra forma de hacerle la vida imposible a la pequeña. A partir de ese momento, cada vez que Zarrah levantaba la mano para responder una pregunta en clase, la maestra se negaba a darle la palabra.

Zarrah se sentía muy incómoda en aquella escuela por causa de lo que le estaba sucediendo con la maestra. Por esa razón, su madre decidió cambiarla a una escuela adventista. Pero, cuando llamó a la Escuela Primaria Adventista Ebenezer, le dijeron que no había cupo para nuevos alumnos.

La madre de Zarrah se negó a aceptar un no por respuesta. Cuando le explicó la situación a la directora, esta permitió que Zarrah fuera aceptada como nueva alumna.

Aunque Zarrah no tenía amigos cuando llegó a la escuela adventista, estaba feliz porque podía adorar a Dios como ella creía.

Un año después, Zarrah entregó su corazón a Jesús a través del bautismo en la escuela. Después, su madre y su hermana

Cápsula informativa

- Dominica alberga la mayor población indígena del Caribe Oriental. Alrededor de 3.000 *kalinago* (llamados “caribes” por los colonos) tienen en Dominica su hogar.
- El símbolo nacional de Dominica es el loro imperial (*amazona imperialis*), en peligro de extinción, el cual aparece en la bandera. En 2019, se estimaba que apenas quedaban unos 50 ejemplares maduros en libertad.
- Durante muchos años, la economía de Dominica dependió de la exportación de plátanos, pero recientemente el gobierno ha empezado a promocionar el país como destino ecoturístico.
- El críquet es un deporte popular en Dominica, y la isla compete en pruebas de críquet como parte del equipo de críquet de las Indias Occidentales.

mayor también se bautizaron. Hoy, Zarrah es maestra en la escuela adventista.

“Uno de mis objetivos es ayudar a los niños con problemas similares a los míos”, afirma.

En casa, Zarrah también sigue el ejemplo de la tía Freda. Todos los sábados lleva a la iglesia a una niña vecina de siete años, y la niña, al llegar a su casa, le cuenta a su madre todo lo que aprende. La madre queda impresionada y quiere que su hija siga yendo a la iglesia con Zarrah.

Zarrah dice que su experiencia es una clara muestra de la fidelidad de Dios. Ella explica: “Mi testimonio es que, cuando tú pones a Dios en primer lugar, él te pone en primer lugar a ti. Además, es importante conocer a Jesús personalmente. Independientemente de lo pequeño que uno sea, si Dios lo llama a uno, no hay que rechazar ese llamado. Pongamos a Jesús en primer lugar”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Primaria Adventista del Séptimo Día Ebenezer a mudarse a un edificio nuevo más grande en Roseau, la capital de Dominica. La escuela, que estaba llena cuando la madre de Zarrah quiso matricular a su hija, sigue estando abarrotada y necesita instalaciones más grandes. Gracias por planificar una generosa ofrenda para ayudar a hacerlo posible.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].